

CONJETURAS:

SOBRE LAS

EDADES DE LA IGLESIA, Y LOS ÚLTIMOS TIEMPOS:

SACADAS

DEL APOCALYPSI, DEL EVANGELIO, DE LAS EPÍSTOLAS DE LOS APÓSTOLES, Y DE LAS PROFECÍAS
DEL ANTIGUO TESTAMENTO;

Puestas en concordancia, con las revelaciones de Sor Natividad;

POR M. AMADEO NICOLÁS, ABOGADO:

AUTOR DE La Saleta, ante la razon y el deber de un Católico; DEL Rosario, meditado;
Y DE VARIAS OBRAS DE JURISPRUDENCIA (*).

Videte itaque Fratres, quomodo cautè ambuletis:
non quasi insipientes, sed ut sapientes: redimentes
tempus, quoniam dies mali sunt.

Y así mirad, hermanos, que andéis con gran circunspección: no como necios, sino como prudentes: recobrando en cierto modo el tiempo perdido, porque los días de nuestra vida son malos.

(Ephes. v, 15 et 16.)

DEDICATORIA

À MARÍA INMACULADA.

Dignaos, ¡oh gran Reina de cielos y tierra! aceptar la dedicatoria de este Libro, y el homenaje que os tributa el último de vuestros hijos, y siervos vuestros. Vos sois la *sede de la sabiduría* (sedes sapientiæ): todas las verdades que contienen estas pá-

(*). Recomendamos, especialmente: à nuestros lectores, mediten este Comentario de Mr. Amadeo Ni-

ginas, de vos proceden; pues, reconociendo toda mi debilidad, he implorado vuestras luces para poder ser útil à mis Hermanos, y procurar, en cuanto me sea dable, la mayor gloria de Dios. Que vuestra bondad maternal, tenga à bien mirar con benevolencia este Escrito; como tambien los que le han precedido; y, además, concederme y afirmarme en la humildad, y en la obediencia à la Iglesia; virtudes tan necesarias, para no estrellarse deplorablemente contra los escollos del orgullo y del error.

AMADEO NICOLÁS.

ADVERTENCIA.

Mucho he vacilado antes de dar à luz estas Conjeturas. Las he sometido por largo tiempo à la crítica, lo mismo en Francia que en Italia; y solo despues de discutidas y corregidas con toda detencion, me han decidido à publicarlas los apremiantes consejos que se me han dado.

La primera impresion, que experimentaràn algunos, al oír hablar de este libro, será la repulsion de un comentario de algunas partes de los Libros Santos, hecho por un seglar. Ruego à los que se hallen en semejante disposicion, no lo rechazen, sin perfecto conocimiento de causa; sino que lo lean con atencion; pues espero que hallarán en él un trabajo profundo y concienzudo, y no el resultado de una imaginacion calenturienta, de un cerebro exaltado.

Ya sé, que muchos de mis lectores no serán de este parecer. La Verdad eterna fué combatida; con mayor motivo lo será este

libro, que no tiene la pretension de ser la verdad. En la situacion presente, se le atacará, sin duda, con vigor, tal vez, por sistema, à causa de sus relaciones con ciertas obras recientes, que no han gustado à una parte, más sabia que piadosa, de nuestra nacion; pero, yo espero que, en este caso, no faltará quien le defienda. Sin embargo, sea cual fuere el resultado final, veré con satisfaccion este debate, que podrá conducirnos al conocimiento de la verdad, y al esclarecimiento de los espiritus, sobre la época en que vivimos, y la proximidad del fin de los tiempos. Satisfecho con haber proporcionado la ocasion oportuna, no pienso tomar parte en la discusion, à no ser, que me viese forzado à hacerlo; pero suplico à todos los que tengan que hacerme alguna observacion, me la dirijan por medio de cartas franqueadas. Yo las someteré à los teólogos, como les he sometido este libro; y si

colás; sobre el *Apocalypsi*; no solo; por haber sido visado, en Roma (*); por juceses, muy competentes: sino; porque, en él; se refleja, todo el *Secreto* de Melania; en que se fijan las épocas precisas del nacimiento, y muerte del ANTICRISTO (aunque, hasta ahora; no layan querido publicarlas, los que han dado à luz aquel secreto; por razones, más ó ménos atendibles). Siendo, pues; dicho *Secreto*: la clave de todas las profecias bíblicas, y modernas; relativas à las últimas épocas del mundo, y de la Iglesia universal: tiene dicho Comentario el mérito de ser, singular; y como, una gracia particular de *Maria Santísima*; en estos aciagos tiempos!!!

N.

Barcelona, à 18 de Febrero 1874.

(*) Véase la pág. 257 del tomo II, segunda parte, de la *Suma Filosófica del siglo XIX*; col. 2.ª, líneas 13 y 14.

estas observaciones son justas y fundadas, yo las tendré en cuenta en una nueva edición. Léjos de rechazar las advertencias, y las correcciones, yo las pido; y de antemano, doy las gracias á los que tengan la bondad de comunicármelas.

AMAEDO NICOLÁS.

PRÓLOGO.

Habia yo oído decir á mis maestros, que no era conveniente en edad temprana la lectura de los Libros santos, en su parte mística, y profética; y que hasta podría ser perjudicial á la juventud, atendido el ardor de las pasiones, y su inesperienza; por cuyo motivo, no debía dedicarme á ella sin el permiso del director de mi conciencia.

Al llegar á la edad de cuarenta años, todavía no habia leído las Epístolas, ni el Apocalypsi; y de la Biblia, tan solo conocia su historia (1).

Grandes fueron los infortunios que experimenté, poco antes de esta época de mi vida, en 1850: por espacio de cinco años, tuve que sufrir golpes harto dolorosos, bajo cuyo peso hubiera sin duda succumbido, si la bondad divina, que los habia ordenado para el bien de mi alma, no me hubiese sostenido.

El resultado de esos grandes infortunios, que, aun ahora, estoy admirado de haberlos podido sobrelevar, fué separarme todavía mas de la tierra y del tiempo, unirme, aun por vínculos naturales, al cielo, donde se encuentran casi todas las personas que yo habia amado, é inclinarme á amar las cosas de Dios; ya, para dar á mi espíritu el alimento necesario; ya, para enardecer mi corazón, y fortificarle para la prueba.

Después de haber dado la última mano á varias obras de jurisprudencia, cuyos materiales habia, mucho tiempo ántes, reunido, y clasificado; pedí permiso para leer aquellas partes de los libros santos, que aun no conocia; y se me concedió. También pedí á mi director, me señalase el método

(1) Yo habia leído, solo por casualidad, algunas partes aisladas del Apocalypsi.

que debía seguir en semejante lectura; y me contestó, que leyese y volviese á leer los textos, sin hacer sobre ellos ningun comentario.

Emprendí, pues, la lectura; lei seis veces el Apocalypsi, los Profetas, y las Epístolas de los Apóstoles, sin permitirme ninguna apreciacion personal; habia yo grabado tan profundamente en la memoria estos textos, que, con frecuencia, y sin el menor esfuerzo, los recordaba. Ocurria á mi espíritu una explicacion, una aplicacion en el momento en que ménos lo pensaba; á menudo se presentaban como un rayo de luz, sin que yo saliese del estado pasivo en que me habia colocado, ni hiciese otra cosa que recibirlo. Ora, era un pasaje, que parecia explicarse por sí mismo; ora, era otro.

Yo habia escrito esas explicaciones, ó aplicaciones. Cuando fueron bastante numerosas, las junté, las comparé; y con gran sorpresa mia, me pareció que se ordenaban perfectamente, y formaban un todo homogéneo, que no contrariaba á ninguno de los textos sagrados.

Me quedé con esto tranquilo; pero temia el error, y mi debilidad; y en el año 1854 lo consigné todo en un pequeño escrito, que no llegaba á cien páginas, y que sino se ha impreso, fué leído en diferentes puntos de Francia, por no pocos sacerdotes y seglares. Este opúsculo tenia por título: *¿En dónde estamos? ¿á dónde vamos?*

Después de esto, me pareció que debía leer las diferentes obras publicadas sobre los últimos tiempos y las edades de la Iglesia, para rectificar cuanto hubiese de inexacto ú erróneo en mi obra. Lei cómo unas veinte obras que trataban de esta materia, sin encontrar idea ó pensamiento alguno, que pudiese hacerme cambiar las aplicaciones que ya tenia escritas, ó hacerme temer, que habia incurrido en error. A excepcion de lo que se refiere á los capítulos II y III del Apocalypsi, en lo que encontré cierta semejanza, todo lo demás, era diferente. Se podia creer, que estos autores habian comentado un libro, y yo, otro diferente.

En el año 1856, un amigo me prestó por espacio de tres dias la Interpretacion latina del Apocalypsi, hecha por el Ven. Holzauser (edicion de Bamberg, 1784). La lei con avidez; y quedé sorprendido al ver, que muchas de mis apreciaciones y, sobre todo,

las principales, estaban conformes con las del santo dean de Bingen (1).

Cuando hubé concluido la primera edicion de mi libro sobre la Saleta (2), puse en órden las predicciones relativas á los últimos tiempos, que se hallan esparcidas en los cuatro volúmenes de Sor Natividad. Después de haberlas ordenado, tenia intencion de publicarlas; creyendo con ello prestar un servicio útil, pues me parece conveniente, que se conozca á que punto estamos de la vida del mundo, para que nos sirva de conducta; y los padres de familia, edquen de suerte á sus hijos, que tengan la fuerza necesaria para el dia de la gran Tentacion, y estén dispuestos, en cuanto les sea posible, á sufrir el martirio, si el Señor se digna dispensarles el honor y la gracia de escojerlos por testigos suyos.

Habia concluido esta pequeña tarea, cuando el canónigo M. de Wuilleret publicó la traduccion francesa de Holzauser, con el Comentario de las partes (del capítulo XV desde el vers. 4, hasta el fin), que el venerable siervo de Dios no habia explicado.

Entonces, examiné con toda atencion, y en todas sus partes, esta obra; y advertí que, si mis principales conjeturas estaban acordes con las de este santo sacerdote, discordaban en muchos puntos importantes; y se me ocurrió publicar algunas observaciones, tanto sobre las opiniones del autor, como sobre las de su respetable traductor y continuador.

Comuniqué este proyecto á algunos de mis amigos, que me aconsejaron, reunir en un mismo libro, el opúsculo: *¿A dónde estamos? ¿á dónde vamos?* quitando de él algunas partes poco importantes, que hubieran podido asustar á ciertos espiritus; las predicciones ordenadas de Sor Natividad; y, por último, mis Observaciones

(1) Hasta el año de 1856 yo no conocia más que una nota de algunas páginas sobre el Comentario de Holzauser. Poseía esta nota desde 1839.

(2) La Saleta ante la razon y el deber de un Católico.

sobre la Interpretacion del Apocalypsi, por Holzauser, y el canónigo M. de Wuilleret.

El consejo me pareció prudente; y lo acepté. La obra, que ofrezco al público, contiene esos tres opúsculos, para que sea mas completa y útil. Pero, como las predicciones de Sor Natividad, no están autorizadas, no las mezclaré en la discusion, limitándome á referirlas de una manera textual, ó analítica, por medio de notas al pie de las páginas á que, en mi concepto, se refieren (1).

Cualquiera que sea mi conviccion actual, sobre lo que he consignado en esta pequeña obra, declaro; que en ella no he expresado más que opiniones particulares, puras conjeturas, que no tienen, ni aspiran á tener autoridad alguna. No abrigó la pretension de persuadirme, que haya encontrado la llave de las profecias del Antiguo y del Nuevo Testamento. Aun cuando mis apreciaciones fueran verdaderas, no excluirian las de otros, que pueden, así mismo, ser verdaderas; pues, la palabra de Dios es susceptible de numerosas aplicaciones, igualmente justas, por lo mismo que es la verdad, bajo diferentes puntos de vista (2).

Si alguna vez me expreso con afirmaciones, es mas bien para que la frase sea clara y breve, que por el fondo de la idea. Yo estoy siempre dispuesto á abandonar mis conceptos, si descubro que son erróneos.

Hijo de la Iglesia católica, apostólica y romana, desco servir á mi Madre, y nunca aligirla en manera alguna.

AMAEDO NICOLÁS.

(1) Las notas relativas á las revelaciones de Sor Natividad, forman una segunda série de notas, que señalo por medio de asteriscos, y á las cuales pongo tambien algunas notas.

(2) He leído una interpretacion del Apocalypsi, en sentido místico y ascético, compuesto por una Religiosa de Nápoles. Me ha parecido excelente; pero ninguna relacion tiene con mis Conjeturas, que no tratan sino del sentido histórico, ó más bien, de una parte de este sentido.